

San Martín, en efecto, había guardado un completo secreto sobre su plan de campaña. Al principio nadie más que O'Higgins tuvo de él conocimiento y más tarde algunos oficiales superiores y especialmente el ingeniero Álvarez Condarco, encargado de reconocer el estado de los caminos y de llegar hasta Santiago, protegido con el carácter de parlamentario para poder desempeñar mejor su cometido (1). En fin, en el mes de diciembre de 1816 se verificaron los primeros movimientos, poniéndose en marcha don Manuel Rodríguez para ir á sublevar las provincias del sur y llamar hácia aquel punto las tropas de Marco. Don Manuel Rodríguez, de profesion abogado, á quien ya hemos visto capitán de ejército agregado al estado mayor de la plaza en 1812 y después secretario de la última junta, era un jóven de grande actividad y de muchos recursos. Con una fisonomía agradable, un modo de producirse persuasivo, lleno de atractivo y agudeza, con conocimientos militares poco comunes, llamó desde el principio la atención de San Martín, quien lo llevó á su ejército á pesar de la estrecha amistad que lo unia con los hermanos Carrera, y de que poco tiempo antes lo había enviado desterrado á la punta de San Luis. No eran en verdad aquellos momentos críticos á propósito para que San Martín pensase en rencores; ni un político hábil como él, deja de aprovechar cuanto la casualidad pone en sus manos proceda de donde quiera. Convencido de las excelentes cualidades de don Manuel Rodríguez, lo envió á Chile para que sirviese de inter-

(1) Conversacion con el capitán jeneral San Martín.

mediario entre él y los pocos patriotas que podían dar noticias exactas del estado moral y físico del ejército realista, y para ajitar el país levantando montoneras y poniéndose á la cabeza de hombres que solo podían perseverar y ser dirigidos á fuerza de un gran prestigio de valor personal.

A poco de haber partido Rodríguez, envió San Martín otras muchas personas, como el comandante de las milicias don Antonio Merino de Quirihue, hombre que proporcionaba grande influencia á su partido por sus virtudes y su gran jenerosidad (1), y dos valientes oficiales encargados de contribuir á distraer el ejército realista, el comandante Cabot, que se dirigió á Coquimbo con una division de ciento cincuenta hombres, y el intrépido Freire, que con igual número de soldados poco mas ó menos fué por el Planchon á la provincia de Talca, donde en combinacion con los montoneros de Rodríguez debia introducir la perturbacion en los diferentes cuerpos de los realistas, y preparar á San Martín una conquista menos problemática y mas fácil.

Por este tiempo el congreso arjentino reunido en Santiago de Tucuman proclamó la independendia, separándose para siempre de España, su antigua madrastra. Comunicada el acta de este suceso á Mendoza y al campamento, se celebró con grandes funciones civiles y militares, en que todo el mundo tomó parte con alegría y entusiasmo. A los dos dias envió San Martín una copia del acta á Marco, intimándole la órden de evacuar el país si no queria ser arrojado por la fuerza. Por el propio

(1) En todo el tiempo que sirvió no quiso jamas recibir el sueldo, y en campaña nunca pidió ni un pedazo de pan á los hacendados, pues tenia siempre cuidado de llevar víveres consigo. Los pobres del país le contaban entre sus mejores amigos, y mucho tiempo despues de morir le lloraban y sentian.

tiempo remitió á los realistas de Santiago unas cartas que mal su grado escribieron sus parientes y amigos residentes en Mendoza y que les fueron dictadas, dándoles noticias muy aproximadas á la verdad de sus proyectos. Hizo esto San Martin persuadido de que las mismas personas se apresurarian á enviar otras cartas para decir que habian sido violentados á escribir los anteriores, y que el plan era todo lo contrario; lo cual indudablemente se creeria. Con estos repetidos ardidés tan hábiles y tan variados que el talento de San Martin sabia encontrar, la invasion del ejército patriota estaba envuelta en una infinidad de dudas, que descarriaron la razon de Marco y le indujeron á cometer las mas graves faltas, pues dividió su ejército y lo desparramó en una grande estension de territorio, lo que le dejaba con una fuerza parcial solamente.

Instruido San Martin por sus espías y por el mismo Rodriguez, que atravesó muchas veces las cordilleras para enterarse mejor del estado del país, de las buenas proporciones que tenia para emprender la invasion, se decidió á ponerse en movimiento haciendo de su ejército tres divisiones. La primera marchó de vanguardia á las órdenes del brigadier Soler, pues aunque se habia decidido conceder este honor á O'Higgins, se le dió el mando del centro que era el cuerpo principal del ejército. San Martin con la tercera division ó cuerpo de reserva quedó para acudir al punto que necesitase auxilio. Los bagajes iban confiados á quinientos milicianos mandados por Beltran, hombre valiente y activo, á quien la naturaleza habia hecho guerrero y las circunstancias relijioso (1).